

Clases de deporte y deportes de clase. La distribución de los gustos y prácticas deportivas en el espacio social

Gabriela Gómez Rojas (UBA - GEMIS-IIGG)

gomezrojas@fibertel.com.ar

Marcela Grinszpun (UBA - GEMIS-IIGG)

marcegrin@gmail.com

Gonzalo Seid (UBA - GEMIS-IIGG)

gonzaloseid@gmail.com

Resumen

Dentro del marco del proyecto de investigación "Heterogeneidad de clase social: profundizando los comportamientos de clase de las parejas", el siguiente trabajo plantea continuar con el análisis del uso diferencial del tiempo libre, concebido como un aspecto del estilo de vida de las clases sociales. En este caso, específicamente se trabajará con los distintos tipos de prácticas deportivas. Los deportes, en cuanto actividades de tiempo libre, están ligados a distintos estilos de vida, los cuales a su vez son resultado de prácticas enclasantes y enclasables condicionadas por los distintos *habitus* de clase. También se tendrán en cuenta para el análisis las diferencias según género, edad y otros factores relevantes. Como fuente de datos se utilizará el módulo "Deportes y Tiempo Libre" del *International Social Survey Program* (ISSP) relevado por el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP, UBA) para la Argentina en el 2007. El trabajo se basará en la estrategia analítica de Pierre Bourdieu en su obra "La Distinción", utilizando como técnica el análisis de correspondencias, explorando su utilidad para el abordaje del fenómeno en la Argentina actual.

Palabras claves: Tiempo libre – Clase social – Género – Deporte

Introducción

En el presente trabajo contiene las primeras exploraciones sobre las vinculaciones de las clases sociales y las prácticas deportivas, en un contexto en el que puedan las mismas conformando estilos diferenciales de vida. Los patrones de gustos que se actualizan en las prácticas realizadas en el tiempo libre varían en función de condicionamientos económicos y culturales de clase, así como también de género, todo lo cual les imprimirá una modalidad particular a dichos gustos y prácticas.

En lo que sigue, se presentarán en primer lugar algunos antecedentes sobre el deporte en cuanto fenómeno social y objeto de estudio sociológico, luego algunos señalamientos sobre el

tema en la obra de Pierre Bourdieu –cuya aproximación a esta temática pretendemos retomar– y, por último, el análisis de correspondencias elaborado a partir de datos secundarios de una muestra nacional, cuyo relevamiento pertenece al Cedop-del Instituto Gino Germani correspondientes al año 2007 .

El deporte como fenómeno social

En las sociedades modernas, las prácticas deportivas forman parte de las actividades que un gran número de personas realiza en su tiempo libre. Las prácticas y los gustos deportivos asumen características diversas de acuerdo a la posición en el espacio social de los agentes, variando el tiempo que se le dedica, el tipo de deporte que se practica -o del que se es espectador-, el nivel de profesionalismo con que se lo practica, el sentido y la relevancia que se le atribuye en el marco de cada biografía, entre otros aspectos. Los deportes implican la realización de actividades físicas que involucran fuerza o habilidad, llevadas a cabo en forma de juego o competencia, en el marco de ciertas normas o reglas de juego que deben respetarse y que reducen al mínimo el riesgo de daño físico de los competidores (Elias y Dunning, 1992).

En las sociedades precapitalistas, los deportes tendieron a vincularse más a lo religioso o a la instrucción militar, como los Juegos Olímpicos de la Antigua Grecia o los deportes de combate, la caza y la pesca llevados a cabo por la nobleza en la Edad Media. Con la modernidad, desde la Revolución Industrial en el siglo XIX y a lo largo del siglo XX, la práctica de deportes se masifica y pasa a constituirse en una de las principales actividades de la vida cotidiana de gran parte de los individuos residentes en ciudades de todo el mundo, proceso asimismo vinculado al papel de los medios masivos de comunicación en la difusión de competencias deportivas profesionales y a la relevancia social que va adquiriendo la realización de actividades físicas orientadas al cuidado de la salud, al mantenimiento de la forma física y a la aproximación a imperativos de belleza.

El deporte tiene una lógica y un objetivo definido que hacen que las acciones de los distintos individuos estén todas relacionadas entre sí, haciendo que al adoptarse la actitud del otro que determinará lo que se hará con referencia a un objetivo común, se convierta el niño en un miembro orgánico de la comunidad a la que pertenece, incorporando su moral, posibilitándole ser consciente de sí, proporcionándole unidad y construyendo su persona.

Norbert Elias analiza la génesis del deporte en el marco de la teoría del proceso de civilización, es decir, el pasaje de las sociedades europeas medievales y guerreras al proyecto moderno ilustrado, con sus transformaciones en la cultura y la subjetividad, las cuales a partir del siglo XVI, especialmente al interior de clases altas inglesas, fueron haciendo que la

reglamentación de la conducta y los sentimientos se vuelva más estricta, diferenciada y abarcadora así como también más equilibrada y moderada. Los códigos de conducta y sentimientos del deporte evolucionaron en el mismo sentido hacia el aumento de sensibilidad respecto a la violencia, lo que puede advertirse al comparar los juegos de pelota de fines de la Edad Media con el soccer y el rugby nacidos en el siglo XIX a partir del fútbol inglés o al notar lo altamente regulada que estaba la actividad de caza de zorros, practicada por las clases hacendadas de Inglaterra durante el siglo XVIII, que a diferencia de otros estilos de caza anteriores, no tenía como finalidad la muerte inmediata del animal para ser comido sino la propia tensión y emoción propia del momento de caza.

Puesto que los estudios sobre el deporte que no son estudios sobre la sociedad están descontextualizados, dicho autor se pregunta “¿qué clase de sociedad es ésta en la que cada vez más gente utiliza parte de su tiempo libre en practicar y observar como espectadores estas competiciones no violentas de habilidad y fuerza corporal que llamamos «deporte»?” (Elias y Dunning, 1992: 31). Se trata de una sociedad en la que se han deportivizado los pasatiempos, desarrollándose reglas más definidas y estrictas, excluyendo en lo posible acciones violentas y proporcionando mayor protección a los competidores.

El surgimiento del deporte en Inglaterra se relacionó con cambios en la estructura del poder de la sociedad en general, con el apaciguamiento de ciclos de violencia entre los puritanos y las clases altas terratenientes y con las nuevas reglas de juego parlamentarias que excluían medios violentos para las luchas de intereses y credos religiosos. El pasaje de la preeminencia de las habilidades militares a las habilidades retóricas y persuasivas con la parlamentarización de las clases hacendadas, tuvo afinidad con la deportivización de sus pasatiempos, otro aspecto de los hábitos sociales de esta clase, de modo que “el surgimiento del deporte en Inglaterra durante el siglo XVIII fue parte integrante de la pacificación de las clases altas de este país” (pp. 44). En este desarrollo del deporte en Inglaterra tuvo importancia el surgimiento de los *clubs*, que originalmente fueron expresión del derecho de los caballeros a asociarse libremente y que luego servirían para regular las competiciones y garantizar la uniformidad del juego en un nivel supralocal, como ocurrió con el críquet. De este modo, los diversos deportes fueron adquiriendo un carácter propio, con reglas concisas y estrictas, organismos de supervisión de las reglas y, eventualmente, la presencia de árbitros, todo lo cual ya no dependía de la voluntad de los propios practicantes, sino que se les imponía.

Elias sostiene que en las sociedades actuales altamente diferenciadas y complejas, para que sean satisfactorias numerosas actividades, entre ellas las laborales, resulta necesario el autocontrol individual de impulsos libidinales, afectivos y emocionales. Las numerosas y

diversas actividades recreativas, entre las cuales está el deporte, pueden considerarse como medios para canalizar y transformar las tensiones de los individuos, proporcionándoles un escenario ficticio para sentir una excitación mimética de la de otros ámbitos de la vida, pero sin los riesgos que conllevaría dar lugar a estos impulsos en la “vida real”. Cuando aumentan las tensiones y actos violentos en la sociedad en general, se hace posible que el deporte altere su función de ejercicio recreativo y tienda a fundirse con dichas tensiones.

Según García Ferrando et al (1998) la sociología debe estudiar el fenómeno del deporte moderno como producto sociocultural de la sociedad urbana e industrial. Se trata de un deporte secular, que se ha desvinculado de las ceremonias y rituales propiamente religiosos, como ocurría en la Antigua Grecia, aun cuando en la actualidad se puedan hallar vestigios religiosos en las prácticas deportivas o puedan analizarse la emoción y excitación de los acontecimientos deportivos desde una perspectiva durkheimiana como expresión de efervescencia colectiva, de aquella necesidad de toda sociedad de conservar, reafirmar y revitalizar a intervalos regulares los sentimientos e ideas colectivas que proporcionan unidad y personalidad a un grupo determinado cuya identidad forjan, haciendo que sus miembros se identifiquen con el colectivo y se sientan unidos entre sí por tener una fe común. Desde una perspectiva funcionalista, serán seguramente señaladas las funciones socializadoras del deporte en las sociedades modernas para la reproducción de valores tales como la competencia, el esfuerzo personal, el espíritu de equipo y la solidaridad; la transmisión de modelos de rol, las funciones de sublimación de agresividades y la contribución al bienestar psico-físico de los individuos.

Sin embargo, no pueden soslayarse los conflictos y desigualdades sociales existentes a los que el deporte no puede escapar y que de hecho en ocasiones contribuye a reproducir, respecto a ejes tales como clase social, género, edad, etnia, origen nacional, etc. De todos modos, el deporte moderno no es ya una actividad destinada a una elite ni se supone que tenga un carácter de privilegio como ocurría con la nobleza en la Edad Media, sino que se ha despegado del origen aristocrático de muchas actividades deportivas y, al menos teóricamente, se supone que todos los ciudadanos deberían contar con oportunidades de practicar deporte, entendido éste como parte del derecho a una vida saludable. La supuesta democratización del deporte se vincula con el carácter obligatorio de la educación física en los sistemas escolares y con el avance del deporte de masas.

Con respecto al deporte de masas, puede afirmarse que constituye una de las más relevantes producciones culturales de la cultura de masas, caracterizada esta última por los teóricos de la Escuela de Frankfurt como industria cultural para hacer notar la lógica mercantil y

racionalidad instrumental que subyacen a las diversas actividades de tiempo libre, de las que el deporte forma parte como práctica y como espectáculo, en ambos casos con un papel fundamental de los medios masivos de comunicación en su difusión y penetración en la cultura popular. Al igual que otras expresiones culturales y artísticas, el deporte deja de ser una actividad en la que se expresan la libertad y la creatividad humanas cuando dicha actividad es mercantilizada. Desde la perspectiva frankfurtiana, el carácter lúdico del deporte se perdería con la profesionalización de los deportistas y la masificación de los espectadores, convirtiéndose en entretenimiento que sofoca la posibilidad de reflexión crítica y contribuye a la enajenación del tiempo libre, llegando a ser calificado como el nuevo opio de los pueblos (Da Matta, citado por Alabarces, 2004). Si bien en cuanto esfera de actividad del mundo moderno el deporte no es la excepción a las tendencias a la racionalización y especialización, sobre todo en el deporte de alta competición, desde otras perspectivas también pueden observarse tendencias en el sentido contrario, esto es, a que un mismo individuo practique varios deportes como forma de búsqueda de nuevos equilibrios personales que enriquezcan las actividades de tiempo libre y ocio (García Ferrando, Puig Barata y Lagardera Otero, 1998). El deporte parece haber continuado su desarrollo en la posmodernidad con una diversificación y renovación de la oferta de actividades, modalidades y formas de concebir la práctica deportiva, siendo la realización personal y la salud dos de los principios que motivan a ciertos sectores de la población a la realización de aquellos deportes más vinculados a uno u otro estilo de vida.

García Ferrando (2006) analiza las transformaciones recientes en el comportamiento deportivo de amplios segmentos de la población española a la luz de la teoría de Ronald Inglehart sobre el pasaje de valores materialistas a posmaterialistas una vez alcanzado cierto nivel de prosperidad. Las prioridades dejan de ser el logro de seguridad económica y bienestar material para concentrarse en objetivos de calidad de vida y autoexpresión, valores posmaterialistas que impulsarían una nueva forma de practicar y vivir el deporte diferente a la del deporte tradicional de competición, con motivaciones ahora más recreativas y ociosas así como de mantenimiento de buena forma física y apariencia corporal, como ejemplifican los deportes de riesgo y aventura en la naturaleza. Asimismo señala que la variable que mejor predice la práctica o no de un deporte refiere al hogar de procedencia, esto es, al hecho de tener padres que hayan practicado o continúen practicando o no algún tipo de deporte.

Algunos estudios sobre tiempo libre y deporte (cfr. Nomanguchi y Bianchi, 2004), desde una perspectiva teórica del “tiempo disponible”, consideran al tiempo como un recurso limitado, y por ende las demandas de roles familiares y laborales compiten con las

necesidades individuales de ocio y relajación. Los individuos distribuyen su tiempo de acuerdo a cómo juzguen las prioridades, por lo cual las obligaciones suelen relegar al ocio. En este sentido, los roles en el trabajo y la familia restringirían el tiempo para actividades como el ejercicio físico, puesto que para realizarlo regularmente se debe contar con cierta disponibilidad y flexibilidad de tiempo. La posibilidad de combinar actividades de ocio con responsabilidades dependería del tipo de actividad de que se trate. En el caso del ejercicio físico, es más difícil combinarlo con otros roles simultáneamente, no está pautado por una agenda regular como otras actividades de ocio formales y es menos obligatorio, por lo cual será lo primero que se sacrifique cuando escasee el tiempo. Los citados investigadores hallaron que aunque las mujeres dedican menos tiempo al ejercicio físico, el matrimonio tiene un efecto negativo mayor sobre el tiempo de actividad física para los varones.

En nuestro país, el sociólogo Pablo Alabarces (1998) señala que las ciencias sociales en América Latina han desatendido el fenómeno del deporte como objeto de estudio. En Argentina, precisamente la relevancia que ha tenido el fútbol en la constitución de identidades y subjetividades en procesos como la socialización infantil, las definiciones de género o la conformación de colectivos, parece haber atentado contra la conformación de saberes académicos sobre estas prácticas culturales prejuzgadas como indignas de ser objeto de estudio, por lo cual las miradas intelectuales sobre el fenómeno parecían condenadas al rechazo exasperado o al populismo acrítico. El deporte es la principal mercancía massmediática y el género de mayor facturación de la industria cultural, que inunda también la vida cotidiana. Con la crisis de los grandes relatos se asiste a una *deportivización* en la que el deporte se instituye como práctica privilegiada de lo elementalmente humano.

Siguiendo a Alabarces, el deporte puede también ser estudiado respecto a la puesta en escena del cuerpo, de lo que se es y de lo que se quiere ser o hacer, como significante y como lugar de conflicto cultural entre las clases populares y las clases dominantes, disputa en la cual en relación con una pluralidad de capitales y disposiciones en juego, los cuerpos sociales podrán asumirse en términos de relaciones instrumentales, como fuerza, o bien como habilidad y creatividad. Asimismo, sostiene el autor que es necesario con respecto a las prácticas de violencia en el deporte la indagación de sus causalidades y de los múltiples sentidos que los actores les otorgan, evitando las interpretaciones estigmatizadoras y esquemáticas de algunos discursos periodísticos y políticos, y considerando los más diversos aspectos: desde las condiciones estructurales de exclusión y expulsión del mercado de trabajo a la constitución de colectivos que se afirman mediante el contacto físico y el enfrentamiento

en torno a la retórica del “aguante”, pasando por la politización de estas acciones, por ejemplo en los vínculos de complicidad entre “barras bravas” y dirigentes deportivos.

La mirada sociológica del deporte según Bourdieu

Pierre Bourdieu en más de una ocasión a lo largo de su prolífica obra (1984, 1988, 1990, 1991) considera a las actividades deportivas como una oferta destinada a encontrarse con una demanda y se pregunta qué principios rigen las elecciones de los agentes entre las actividades posibles en un momento determinado, más allá de las teorías económicas que reducen el consumidor a su poder de compra y no dejando de lado aspectos tales como las ganancias de distinción que las actividades deportivas procuran. Las transformaciones en la oferta son el producto de las luchas por la imposición de la práctica deportiva legítima entre y al interior de los diferentes deportes, mientras que las transformaciones de la demanda obedecen a las reglas generales de transformación de los estilos de vida. Las correspondencias entre ambas se deben a que el espacio de los productores tiende a reproducir en sus divisiones las divisiones del espacio de los consumidores.

El fenómeno del deporte moderno implica la existencia de asociaciones deportivas públicas y privadas, así como de productores y vendedores de bienes y servicios ligados al deporte o a los espectáculos deportivos. Estos agentes se enfrentan en un campo de producción y circulación, que no es reductible a ningún otro, posee un funcionamiento, reglas y recompensas específicas, y es producto de determinadas condiciones sociales que hacen posible realmente hablar de deporte y no de simples “juegos” como épocas históricas precapitalistas.

El pasaje de los juegos a los deportes parece haberse originado en los establecimientos educativos ingleses del siglo XIX reservados para los hijos de la aristocracia y la alta burguesía, donde se practicaban juegos populares pero cambiando su significado y función: los ejercicios corporales fueron desconectados de las ocasiones sociales a las cuales estaban asociados (rituales religiosos, fiestas agrarias, etc.) y empezaron a practicarse como un fin en sí mismos, “por amor al arte”, de manera irreductible a otras funciones sociales, con una moral y una visión del mundo aristocráticas. Las *public schools* encontraron en el deporte una forma de mantener ocupados al menor costo a los adolescentes que tenían a su cargo a tiempo completo.

El ethos presuntamente desinteresado de las elites burguesas con respecto a los intereses materiales, se ha expresado en la teoría del amateurismo y en el “*fair play*”, la forma de jugar sin dejarse llevar por el juego como para olvidar que es un juego, voluntad de vencer pero con la caballerosidad que impide la victoria a cualquier precio. Se trata de una concepción del

deporte como escuela de formación del carácter en valentía, virilidad, energía, voluntad; es decir, virtudes de jefes, afines a las requeridas por la iniciativa privada y opuestas a los valores de otras fracciones de la clase dominante.

Con la divulgación del deporte desde las escuelas de elite a las asociaciones deportivas de masas se transforman las funciones, el significado y las propias prácticas deportivas. La autonomización del campo de las prácticas deportivas se da junto con la racionalización, constituyéndose un cuerpo de reglamentos específicos de aplicación universal y de dirigentes especializados. También el campo de las prácticas deportivas es un campo de luchas por la imposición de la definición y función legítimas de la actividad deportiva (amateurismo versus profesionalismo, práctica versus espectáculo), así como por la definición del cuerpo legítimo y del su uso legítimo (por ejemplo, ascetismo versus hedonismo).

Las ganancias distintivas de los deportes legítimos se duplican cuando se refuerzan por la oposición entre la práctica del deporte y el simple consumo de espectáculos deportivos, lo que hace que la probabilidad de practicar un deporte después de la adolescencia disminuya a medida que se desciende en la escala social. Con respecto a la brecha cada vez mayor entre los profesionales y los aficionados en el deporte, Bourdieu señala un proceso de autonomización del campo de los primeros, que va adquiriendo una lógica interna, a la vez que se da una progresiva desposesión de competencias prácticas de los últimos, que van quedando reducidos al rol de espectadores, atentos muchas veces a los aspectos más extrínsecos del deporte-espectáculo producido por profesionales.

La probabilidad de que un agente practique un deporte depende de su capital económico, su capital cultural, del tiempo libre con que cuente y de las ganancias que parece prometer cada deporte en función de las distintas disposiciones. “No es posible comprender la lógica que lleva a los agentes hacia tal o cual práctica deportiva o hacia una forma determinada de realizarla sin tomar en cuenta las disposiciones hacia el deporte, que constituyen a su vez una dimensión de una relación particular con el propio cuerpo y se inscriben dentro de la unidad del sistema de disposiciones, el *habitus*, que es el principio de los estilos de vida” (1990: 154).

No debería estudiarse un deporte particular sin tomar en cuenta el conjunto de prácticas deportivas, reconociendo las posiciones y oposiciones que caracterizan al espacio de los deportes, tomando en cuenta la posición en el espacio social que ocupan sus practicantes e instituciones o el tipo de relación con el cuerpo y el contacto corporal que implican, a fin de comprender, sin caer en simplificaciones, las afinidades entre ciertos deportes y ciertos intereses y gustos de los agentes ubicados en determinada posición del espacio social. Para

evitar establecer relaciones directas y demasiado apresuradas al estudiar cada práctica deportiva, debería comprenderse la homología entre el espacio de las diferentes modalidades de práctica de diferentes deportes y el espacio de las posesiones sociales. El sentido de las prácticas deportivas está ligado a la frecuencia y antigüedad con que se lo practica, a las condiciones en que se realiza (lugar, momento, equipos, etc.) y a la manera de realizarlas. Una de las dificultades al analizar prácticas deportivas reside en que las estadísticas no desagregan maneras de practicar un mismo deporte que pueden llegar a ser muy distintas y por supuesto estar vinculadas a diferencias sociales de sus practicantes.

Por otra parte, debe tenerse presente que el espacio de los deportes si bien es relativamente autónomo, se inserta en un espacio más general de prácticas y consumos, de oferta de productos y de disposiciones. Aunque se profundice en el análisis de determinada práctica deportiva, es necesario aunque sea de modo provisorio localizar la posición que la misma ocupa en el espacio global para construir adecuadamente el objeto de investigación empírica y prestar atención a qué aspectos del funcionamiento de una práctica deportiva determinada pueden deberse a su posición en el campo de los deportes y en el del resto de los consumos.

El universo de las prácticas deportivas es producto de la relación histórica entre la oferta de prácticas posibles y la demanda inscrita en disposiciones. La apropiación social no depende solamente de las propiedades técnicas de las prácticas deportivas, sino también de sus propiedades relacionales y estructurales con otras prácticas ofrecidas en un momento dado. Los sentidos dominantes atribuidos por los usuarios dominantes numérica o socialmente pueden cambiar, resignificarse, y pueden divergir incluso en un mismo momento para agentes sociales de diferentes clases, que no esperan lo mismo de una misma práctica, lo que evidencia que no es la “naturaleza” de los deportes lo que explica su distribución social entre clases. Aunque la elasticidad semántica no sea infinita, es posible que una misma preferencia pueda ser apropiada por agentes con disposiciones muy diversas, sobre todo en distintos momentos históricos. “En realidad, es raro que la homogeneidad social de los practicantes sea tan grande que los públicos definidos por la práctica de una misma actividad no funcionen como campos en los que se encuentre en juego la propia definición de la práctica legítima (...)” (Bourdieu, 1984: 209).

La ley general es que la probabilidad de un deporte de ser adoptado por los miembros de cierta clase social son mayores cuanto menos entre en contradicción con la relación con el cuerpo o esquema corporal de una clase, por ejemplo, resulta más acorde al uso burgués la utilización del cuerpo que no ofende la alta dignidad de la persona y que trata al cuerpo como fin y como signo de soltura. Por otra parte, la transmisión y aprendizaje de las prácticas

deportivas se caracterizan por una comprensión corporal, sin toma de conciencia ni explicitación, lo cual hace que el deporte y la disciplina corporal impliquen una manera de obtener una obediencia del cuerpo que quizá no podría lograrse de otra manera.

Las diferencias de las prácticas deportivas según las clases se deben a las variaciones en la percepción y apreciación de los beneficios que se supone que brindan (desde la mejora en la salud y la estética hasta la acumulación de capital social) y de los costos económicos, culturales y corporales, así como del tiempo libre del que se dispone. Mientras que las clases populares tienden a valorar que un deporte procure un cuerpo fuerte con sus correspondientes signos exteriores en la musculatura, la burguesía demanda más que propicie un cuerpo sano, armonioso y “en forma”.

Los privilegiados tienden a evitar las vulgares aglomeraciones y a buscar en otros momentos o lugares la exclusividad y estetización de las prácticas, que se caracterizan por los espacios reservados, los compañeros elegidos, grandes inversiones de tiempo y esfuerzo de aprendizaje -a menudo precoz y debido a la tradición familiar-, competiciones altamente ritualizadas y regidas por el *fair-play*, intercambios deportivos altamente “civilizados” con exclusión de toda violencia física o verbal y de contacto directo entre los adversarios.

Las clases populares tienden a tener una relación instrumental con el cuerpo y por ello a elegir deportes que exigen grandes esfuerzos, sufrimientos o riesgos al poner en juego el cuerpo mismo. Los deportes populares están tácitamente asociados con la juventud y el despilfarro de energía física y sexual, mientras que los deportes “burgueses” extienden mucho más allá de la juventud la edad límite de su práctica y son practicados por el mantenimiento físico y beneficio social que proporcionan. Además de la edad biológica, las diferencias en edad social contraponen a edad biológica idéntica a las fracciones dominadas y a las fracciones dominantes o a las nuevas y las establecidas, manifestándose en la oposición entre deportes tradicionales y formas nuevas de deportes clásicos o los deportes nuevos, como los deportes californianos.

La preocupación por la cultura corporal en tanto que culto higienista de la salud aparece en las clases medias, particularmente entre las mujeres, que están dispuestas a sacrificar tiempo y esfuerzo para sentir que se adecuan a las normas de presentación de sí. Por ejemplo la gimnasia es una práctica que suele tener afinidad con las disposiciones ascéticas de las clases medias en ascenso que encuentran satisfacción en el esfuerzo en sí mismo y en las promesas de satisfacción futura al sacrificio presente.

Análisis de resultados

a)

En primer lugar, se presentan las tablas de contingencia que dan lugar al análisis de correspondencia posterior. Cabe entonces señalar que el esquema de análisis de clase utilizado es el diseñado por John Goldthorpe y colaboradores¹.

En el primer cuadro se ve cierta correspondencia entre las clases y el no practicar deportes, aquellos que menos practican son los de clase obrera. El caminar es más realizado por las clases de servicio y las intermedias; y el fútbol es más compartido por aquellos que pertenecen a las clases obreras e intermedias, la práctica de gimnasia es más propio de las clases más altas, al igual que correr, natación y tennis .La realización de ciclismo tienen más frecuencia en las clases intermedias. No se detallan los otros deportes por el menor peso que poseen en esta tabla.

¹ El esquema define las clases en I-Profesionales, administrativos y funcionarios de alta gradación, directivos de grandes empresas industriales, grandes propietarios; II-Profesionales, administrativos y funcionarios de baja gradación; técnicos de alta graduación; directivos de pequeños y empresas pequeñas; supervisores de empleados no manuales; III a-Empleados no manuales de trabajos rutinarios-de nivel superior (administración y comercio); III b-Empleados no manuales de trabajos rutinarios-de nivel inferior (servicios); IV a-Pequeños propietarios y artesanos con empleados; IV b-Pequeños propietarios y artesanos sin empleados; IV c-Agricultores (farmers), otros trabajadores cuenta propia en la producción primaria; V-Técnicos de baja graduación, supervisores de trabajadores manuales; VI-Trabajadores calificados manuales; VII a-Trabajadores manuales semicalificados y no calificados (no agrícolas); VII b-Trabajadores agrícolas y otros en la producción primaria.

Cuadro 1. Deportes que práctica según clase.(en %)

	Total	Clase		
		De Servicios	Intermedia	Obrera
No practica	42,4%	26,5%	42,9%	51,7%
Caminar	16,2%	17,6%	17,7%	14,0%
Fútbol	16,8%	13,3%	17,6%	18,2%
Gimnasia	4,8%	7,3%	3,3%	4,7%
Bicicleta, ciclismo	3,4%	2,5%	5,9%	1,7%
Natación	2,7%	5,6%	2,6%	0,9%
Gimnasia aeróbica, modeladora, localizada, aerobic, aqua gym	1,9%	3,5%	0,9%	1,9%
Gimnasio, aparatos, musculación, fisicoculturismo	1,9%	3,8%	0,7%	1,8%
Correr, trotar, footing, trekking	1,8%	4,5%	0,7%	1,1%
Tenis, paddle, pelota paleta	1,7%	3,4%	2,4%	-
Yoga, pilates	1,3%	2,9%	0,9%	0,6%
Basquet	0,7%	2,9%	-	-
Danza, baile, salsa, gimnasia rítmica	0,6%	1,0%	0,8%	0,1%
Artes marciales, tae box, boxeo, kick boxing	0,8%	0,7%	0,8%	0,8%
Pesca	0,7%	0,8%	0,7%	0,6%
Maratón, triatlón, carreras pedestres	0,3%	-	0,7%	-
Rugby	0,3%	-	-	0,8%
Volley	0,2%	0,2%	0,1%	0,2%
Hockey, hockey sobre césped	0,3%	-	0,8%	0,1%
Bochas	0,3%	-	-	0,7%
Tiro, tiro al blanco	0,2%	0,8%	0,2%	-
Patinaje, patinaje de carrera	0,1%	0,6%	-	-
Handball	0,1%	0,6%	-	-
Automovilismo, motociclismo	0,1%	-	0,3%	-
Windsurf, sky acuático	0,1%	0,5%	-	-
Zancos	0,1%	0,3%	-	-
Skate	0,1%	0,3%	-	-
Ping Pong	0,0%	-	-	0,1%
Golf	0,0%	0,1%	-	-
Equitación	0,0%	0,1%	-	-
Total	100%	100%	100%	100%
	1279	311	454	514

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CEDOP, 2007

Se introducen las otras variables porque son las que integrarán el análisis de correspondencias múltiples.(cuadro 2) Allí se evidencia-en términos muy globales- que son las mujeres las que menos practican deportes, y también son las personas de menor edad. La actividad de caminar y hacer gimnasia son más femeninas. Los varones se distinguen por jugar al fútbol y andar en bicicleta.

Cuadro 2. Deportes que práctica según género y tramo edad.(en %)

	Género		Tramo de Edad			
	Varón	Mujer	18 a 29	30 a 44	45 a 59	60 o más
No practica	35,2%	52,0%	30,5%	45,8%	47,0%	58,3%
Caminar	10,2%	21,5%	11,3%	14,0%	18,7%	23,3%
Fútbol	32,3%	0,3%	27,0%	16,7%	10,7%	2,4%
Gimnasia	2,3%	7,6%	6,4%	5,2%	5,3%	2,5%
Bicicleta, ciclismo	4,3%	1,9%	2,7%	3,3%	4,5%	1,7%
Natación	2,0%	2,9%	2,8%	1,3%	1,4%	4,7%
Gimnasia aeróbica, modeladora, localizada, aerobic, aqua gym	0,1%	4,2%	3,2%	2,8%	1,9%	0,3%
Gimnasio, aparatos, musculación, fisioculturismo	1,6%	2,0%	3,6%	1,4%	1,3%	0,4%
Correr, trotar, footing, trekking	1,9%	1,5%	2,2%	2,7%	0,9%	0,4%
Tenis, paddle, pelota paleta	2,2%	0,8%	1,7%	1,3%	1,8%	1,0%
Yoga, pilates	0,2%	2,0%	0,2%	0,6%	1,2%	3,1%
Básquet	1,7%	0,3%	2,3%	1,1%	-	-
Danza, baile, salsa, gimnasia rítmica	0,1%	1,3%	1,0%	0,7%	0,5%	0,7%
Artes marciales, tae box, boxeo, kick boxing	1,0%	0,3%	1,1%	0,7%	0,5%	0,3%
Pesca	1,2%	0,1%	0,2%	0,6%	1,1%	0,6%
Maratón, triatlón, carreras pedestres	0,6%	-	0,2%	0,5%	0,5%	-
Rugby	0,6%	-	0,9%	-	0,2%	-
Vóley	0,3%	0,2%	0,4%	0,4%	0,2%	-
Hockey, hockey sobre césped	0,1%	0,4%	0,8%	0,1%	-	-
Bochas	0,3%	0,2%	-	-	1,1%	-
Tiro, tiro al blanco	0,5%	-	-	-	0,7%	0,3%
Patinaje, patinaje de carrera	0,3%	0,1%	0,2%	0,5%	-	-
Handball	0,3%	-	0,4%	-	-	-
Automovilismo, motociclismo	0,2%	-	0,2%	-	0,2%	-
Windsurf, sky acuático	0,2%	-	-	0,2%	-	0,3%
Zancos	-	0,1%	0,2%	-	-	-
Skate	0,1%	-	0,2%	-	-	-
Ping Pong	0,1%	-	-	0,2%	-	-
Golf	-	0,1%	-	-	0,1%	-
Equitación	-	0,1%	-	-	0,1%	-
Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%
	700	756	443	404	317	293

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CEDOP, 2007

En tanto que en el cuadro siguiente se enuncia una tabla donde se pone en relación la práctica de deporte, las clases y el género de los entrevistados.

Al poner en juego las tres variables emerge que los varones de clases de servicio son los que más practican deporte en comparación con los que pertenecen a las otras clases sociales. En tanto que son las mujeres de clase obrera, las que menos practican, este fenómeno puede estar vinculado a la sobrecarga del trabajo doméstico y extra-doméstico de las mismas y a los habitus de clase mencionados por Bourdieu.

La práctica de fútbol es más propia de los varones de clase obrera, mientras que andar en bicicleta es realizado más por las clases intermedias, y la práctica de tenis, la práctica de básquet y el correr es más propio de la clase de servicios.

Las mujeres tienden a caminar más, independientemente de la clase. Las de clase de servicios hacen más natación, gimnasia, concurren al gimnasio, hacen gimnasia modeladora y yoga.

Cuadro 3 Deportes que práctica según clase por género –control-(en %)

	Varón				Mujer			
	Total	De Servicios	Intermedia	Obrera	Total	De Servicios	Intermedia	Obrera
No practica	35,2%	23,0%	40,0%	37,0%	50,3%	29,7%	48,3%	62,7%
Fútbol	32,2%	27,2%	27,3%	42,2%	,2%	,3%	-	,2%
Caminar	10,7%	11,8%	13,3%	6,4%	22,1%	23,1%	25,7%	19,6%
Bicicleta, ciclismo	4,5%	2,1%	7,3%	2,5%	2,2%	2,9%	3,4%	1,1%
Tenis, paddle, pelota paleta	2,3%	4,8%	2,8%	-	1,0%	2,1%	1,6%	-
Correr, trotar, footing, trekking	2,0%	6,6%	,4%	1,1%	1,5%	2,5%	1,3%	1,1%
Natación	2,0%	4,6%	1,6%	,7%	3,4%	6,7%	4,5%	1,1%
Gimnasia	1,8%	1,6%	2,1%	1,6%	8,1%	12,6%	5,4%	7,0%
Gimnasio, aparatos, musculación, fisicoculturismo	1,7%	1,7%	,7%	3,1%	2,1%	5,8%	,6%	,9%
Básquet	1,4%	6,0%	-	-	-	-	-	-
Pesca	1,2%	1,4%	1,0%	1,3%	,1%	,3%	-	-
Artes marciales, taekwondo, boxeo, kick boxing	1,1%	1,4%	1,2%	,8%	,4%	-	-	,9%
Rugby	,6%	-	-	1,9%	-	-	-	-
Maratón, triatlón, carreras pedestres	,5%	-	1,2%	-	-	-	-	-
Tiro, tiro al blanco	,5%	1,6%	,3%	-	-	-	-	-
Bochas	,4%	-	-	1,1%	,2%	-	-	,4%
Handball	,3%	1,2%	-	-	-	-	-	-
Patín, patinaje de carrera	,3%	1,2%	-	-	-	-	-	-
Automovilismo, motociclismo	,2%	-	,5%	-	-	-	-	-
Yoga, pilates	,2%	,9%	-	-	2,4%	4,8%	2,5%	1,0%
Windsurf, sky acuático	,2%	,9%	-	-	-	-	-	-
Danza, baile, salsa, gimnasia rítmica	,1%	,6%	-	-	1,0%	1,4%	2,3%	,2%
Hockey, hockey sobre césped	,1%	-	,3%	-	,5%	-	1,6%	,2%
Skate	,1%	,6%	-	-	-	-	-	-
Gimnasia aeróbica, modeladora, localizada, aerobio, aqua gym	,1%	,5%	-	-	3,9%	6,3%	2,6%	3,3%
Ping Pong	,1%	-	-	,3%	-	-	-	-
Volley	,1%	-	,2%	-	,3%	,3%	-	,4%
Equitación	-	-	-	-	,1%	,3%	-	-
Golf	-	-	-	-	,1%	,3%	-	-
Zancos	-	-	-	-	,2%	,7%	-	-
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	665	150	294	221	615	161	160	293

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CEDOP, 2007

b)

Análisis de correspondencias

Se dijo en la introducción que uno de los objetivos de este trabajo es intentar describir algún aspecto de los estilos de vida, como es la práctica deportiva, según las clases no abandonando la perspectiva de género, enfoque que venimos enfocando desde otras investigaciones anteriores. Dentro del abordaje de los estilos de vida desde una perspectiva de clase es innegable la influencia que ha tenido Bourdieu en la producción sociológica. Basándonos en su enfoque teórico-metodológico, es que optamos por el empleo del análisis de correspondencias múltiples, técnica utilizada para el análisis exploratorio de variables categóricas, tiene un carácter descriptivo con lo cual no requiere de hipótesis y busca resumir cierto volumen de información en un gráfico.(Gayo et al,2009).Tal como mencionan dichos autores el propósito es identificar estilos de práctica deportiva-vinculados con estilos de vida, pretendiendo detectar agrupaciones dentro del espacio social.

Dentro de la concepción de Bourdieu la noción de habitus cobra relevancia interpretativa pues opera como un mecanismo de distinción, permite comprender la idea de la transmisión cultural y porque le otorga sentido a diferentes prácticas que los sujetos pueden realizar en diferentes campos sociales.

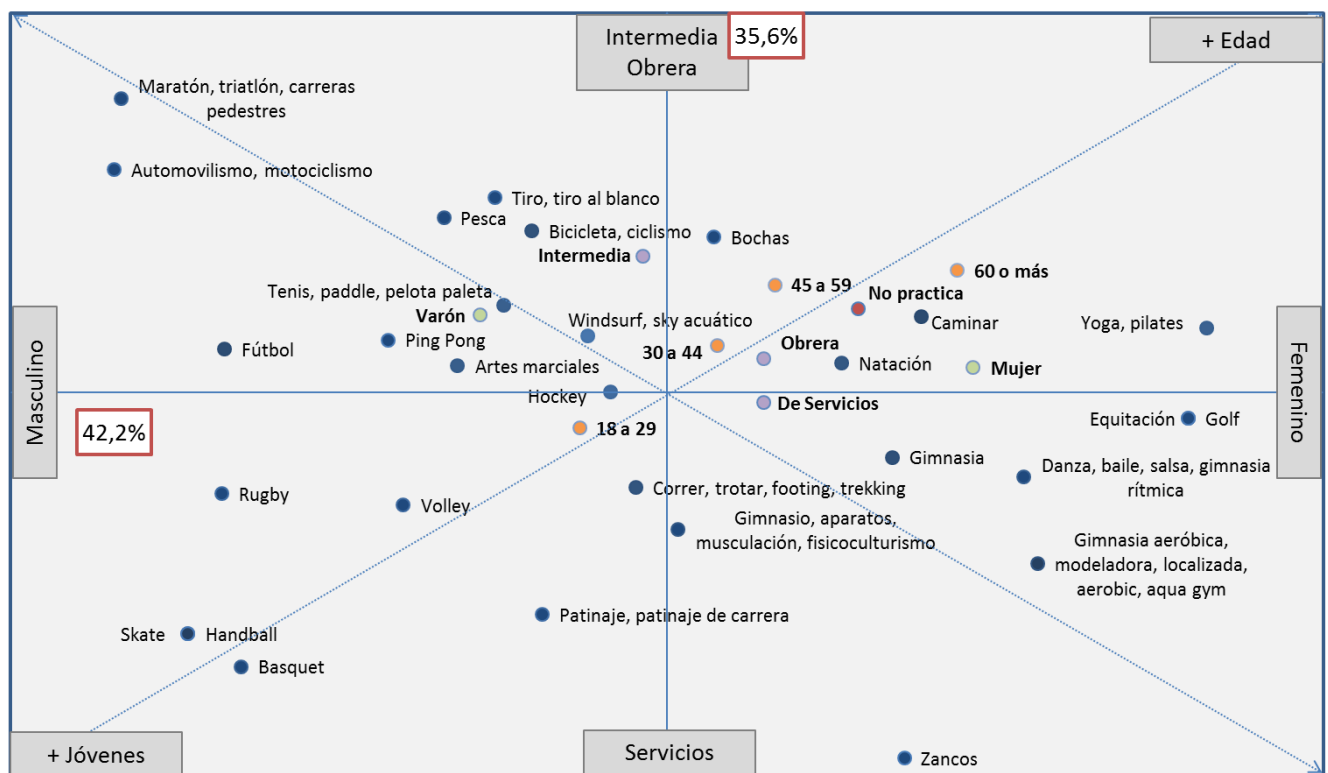
El diagrama elaborado (cuadro 4) presenta dos ejes con más inercia.

Del esquema obtenido se desprenden algunas situaciones. Se detecta un primer subespacio conformado por los que no practican deportes, de mayor edad y de clase obrera.

Un segundo subespacio compuesto por personas de edad intermedia, de clases intermedias ,varones, con prácticas de deportes individuales, y también vinculados con contacto con la naturaleza o vida al aire libre.

En tercer lugar, jóvenes, varones y de clases de servicios, con prácticas lúdicas y en equipo.

En cuarto lugar, las mujeres, de clases de servicios, más jóvenes, que realizan actividades vinculadas al cuidado de la estética, del cuerpo. Cabe señalar que las mayores también aparecen asociadas a la práctica de actividades menos activas como el yoga.

Cuadro 4. Diagrama de dispersión. Análisis de correspondencia

Breves reflexiones

A partir de nuestra experiencia se observa que las variables que describen más claramente las prácticas deportivas son la edad y el sexo, fenómeno coincidente con lo descrito por otros autores (Gayo et al 2009; Heras 1991). Estimamos que esto se debe a la lógica del modelo, que no busca encontrar lógicas explicativas, como las halladas con las diferencias porcentuales sometidas a control de variables, sino que mide distancias reduciendo a dos dimensiones fenómenos que se dan en más dimensiones aún.

Heras (1991) critica al enfoque de Bourdieu por considerarlo muy rígido, puesto que considera que las prácticas culturales se ven influidas por los medios de comunicación que fomenta valores muy propios de las sociedades de consumo actuales. Por su lado Iuliano (2010) retomando a Waser señala que la democratización de los deportes de elite manifiesta que las diferencias de las prácticas deportivas no son tan influidas por las clases, sus distinciones podrían verse por los estilos de práctica.

Por último, consideramos que se puede seguir explorando a partir de los casos, y aplicar otras técnicas técnicas de análisis para variables cuantitativas –como el cluster– que permite seguir avanzando hacia la conformación de tipologías

Referencias

Alabarces, P. (1998) “¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?” En *Nueva Sociedad* N° 154, Marzo-Abril, pp. 74-86.

Alabarces, P. (2004) “Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina”. En *Memoria y Civilización (MyC)* 7, pp. 39-77.

Bourdieu, P. (1984). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (1988) “Programa para una sociología del deporte”. En *Cosas Dichas*. Buenos Aires: Gedisa.

Bourdieu, P. (1990) “¿Cómo se puede ser deportista?” En *Sociología y Cultura*. Mexico: Grijalbo.

Bourdieu, P. (1991) “Sport and social class”. En Mukerji, C. y Schudson, M. *Rethinking popular culture: contemporary perspectives in cultural studies*. Londres: University of California Press.

Elias, N. y Dunning, E. (1992) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: FCE.

García Ferrando, M. (2006). “Veinticinco años de análisis del comportamiento deportivo de la sociedad española (1980-2005)”. En *Revista Internacional de Sociología (RIS)* Vol. LXIV, N° 44, Mayo-Agosto, pp. 15-38.

García Ferrando, M., Puig Barata, N. y Lagardera Otero, F. (comps.) (1998) *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza.

Grinszpun, M., Seid, G. y Gómez, V. (2011) *El uso diferencial del tiempo libre. Una aproximación desde género y clase*. Seminario Internacional Movilidad y Cambio Social en América Latina. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Huizinga, J. (2000 -1938-). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza Editorial.

Mead, G. H. (1972) *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Buenos Aires: Paidós.

Iuliano, R. (2010) “Ocio, consumo y deporte entre los estratos superiores: aporte para la elaboración de un campo problemático” Educación física y Ciencia 12, 39-54, en *Memoria académica*. Facultad e Humanidades: La Plata

Nomaguchi, K. y Bianchi, S. (2004) “Exercise Time: Gender Differences in the Effects of Marriage, Parenthood, and Employment”. En *Journal of Marriage and Family*, Vol. 66, No. 2, 413-430.